



Fontán, un hombre puente

Nos ha dejado, a muchos muy apenados, Antonio Fontán, uno de los arquitectos del nuevo Estado democrático y pluricultural, el de la reconciliación española, el de la transición y del consenso en torno a la monarquía constitucional y parlamentaria, única vía que ofrecía ciertas garantías de liquidación de la Guerra Civil y de cambio político hacia un Estado de derecho homologable con los demás países occidentales. Fontán ha sido un ejemplo de hombre puente, ese género de personas que tanta falta hace en momentos críticos como los actuales, comprensivos, antisectarios, tolerantes, abiertos al diálogo, comprometidos en el servicio de la colectividad.

De antigua raigambre andaluza, erudito profesor, filósofo y latinista, periodista vocacional, político que sólo fiaba en la autoridad moral, Antonio Fontán se granjeó, a la vez, la confianza del príncipe de España y de su augusto padre, el conde de Barcelona, entre los cuales actuó de enlace, contra intrigantes palaciegos que intentaban enfrentarlos. Fue una decisiva contribución al establecimiento en la

Antonio Fontán actuó de enlace entre el conde de Barcelona y su hijo, contra los intrigantes

jefatura del Estado de la institución al servicio de todos los españoles. Luego vendrían el apoyo al partido centralista de Adolfo Suárez y la gestión del primer ministerio de las autonomías, en la que apoyó la aprobación del Estatut de Sau, en cuya redacción participó su amigo Laureano López Rodó, y la presidencia del Senado, en la que también sobresalió el espíritu liberal antidogmático que distinguió toda su vida a este leal miembro del Opus Dei.

En sus avatares políticos le avalaron su gestión al frente de la Escuela de Periodismo de Navarra, a la que se acogieron algunos de los mejores periodistas de la época, varios de ellos de distintas tendencias democráticas. Sin embargo, fue la dirección del diario *Madrid* la que le brindó la oportunidad de demostrar su adhesión a los ideales de libertad de expresión, y del Estado de derecho, liderando una rebelión que hizo historia en los anales del periodismo mundial.

Gesto que ha justificado la creación de la fundación de la que ha sido presidente y de la institución del prestigioso premio Calvo Serer, galardón que recibieron dos magníficos profesionales de *La Vanguardia*: Ricardo Estarriol y Carlos Sentís. Fontán siempre mantuvo buenas relaciones con nuestro diario, desde los condes de Godó hasta su amigo Lluís Foix, pasando por Horacio Sáenz y Santiago Nadal.

El jurado del que forman parte Miguel Ángel Aguilar y José Oneto, dos de los discípulos predilectos de tan ilustre maestro, distinguió estos últimos años con el premio Calvo Serer a varios hispanistas: el portugués Pinto Balsemão, editor propietario de *L'Expresso* y ex primer ministro; el británico Hugh Thomas, autor de la *Historia de la Guerra Civil*, y el francés Philippe Nourry, biógrafo del rey Juan Carlos, otorgado a finales del pasado año.●